

Conmemoración

Sólo un par de palabras. El aniversario de la Universidad de la Habana, fundada en 1728, nos permite celebrar, a su vez, estos 280 años de la educación superior cubana. Pero no se trata de un simple recordatorio de algo pasado, es una conmemoración, una fiesta de la memoria.

Una conmemoración reactiva las convicciones, las aglutina, las impulsa y las abre al porvenir. La memoria no es un simple recuerdo. Más aún, una conmemoración es una memoria común compartida, que alumbrando nuevas posibilidades. La memoria es porvenir.

Si hemos de comenzar por felicitar a la Universidad de la Habana, a toda su comunidad universitaria, a los profesores que lo fueron y son, a los estudiantes, al personal administrativo, de gestión y de servicios, no podemos olvidar que hoy es también la fiesta de toda La Habana y de todo el pueblo cubano. La educación, y la educación superior, en concreto, suponen uno de los mejores regalos, de las mejores contribuciones, con la cultura y la pasión del conocimiento que comportan, para el fortalecimiento de una sociedad justa y libre. Y este desafío es siempre una permanente tarea.

Pero siendo una celebración de cuantos nos encontramos y nos reconocemos en esta tarea, es asimismo una fiesta muy singular de todos los universitarios, de todas las universidades. Permítaseme decir, como rector de la Universidad Autónoma de Madrid y como presidente de la Conferencia de rectores de las universidades españolas (CRUE), que nos sentimos agradecidos por la enorme labor de la querida y hermana Universidad de La Habana, por su generación y transmisión del conocimiento, la investigación, la ciencia, la innovación, el desarrollo. Sin duda, se ha constituido, a su vez, en un espacio de relación, de confianza que ha permitido que la conmemoración también lo sea de un proyecto compartido que, siendo profundamente cubano, ha sido y es abierto, plural, internacional. Disfrutamos hoy con Vdes, a su lado. Sentimos que su celebración también lo es para nosotros. Nuestros profesores e investigadores han labrado relaciones académicas, científicas y profesionales cuya intensidad, solidez y verdad no puede sino reconocerse y subrayarse.

Pero nada se entendería ni se comprendería si no reconociéramos que esta conmemoración lo es de amistades concretas, personales. En esta sesión se recogen ecos y aromas de tantas palabras compartidas y transmitidas, de tantos viajes, de tantos afectos, historias de amores y de ciencia, que deseamos subrayar públicamente. Les apreciamos. Y lo hacemos académica y universitariamente pero, sobre todo, nos sentimos a su lado, modestamente, en una tarea común, la de formar hombres y mujeres capaces de crear conocimientos que procuren bienestar social, económico, político. Conmemorar nos compromete con un futuro de afectos y de proyectos.

Hoy, ante esta comunidad, nos sentimos conmocionados, esto es, sentimos también su emoción. *Conmoción* es emoción en común, motivos compartidos. Sin duda, ni la educación superior, ni Cuba, pueden comprenderse sin la Universidad de La Habana, sin la historia de sus hombres y mujeres, pero hoy me corresponde subrayar que participamos, agradecidos, de su alegría, del proyecto de proyectos de impulsar y promover la educación y la cultura, la educación superior en todos los ámbitos y países, conscientes de que, sólo así, la fraternidad será, a su vez, equidad y justicia. *Conmoción* y *conmemoración*: éstas son mis dos palabras.

Gracias, Universidad de la Habana, felicidades Cuba, y un abrazo conmocionado en esta conmemoración.

Ángel Gabilondo